

/159 r/

PARA LA JORNADA 57 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ A 26. DE
MARÇO 1593. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Soneto a sant Joseph.
Peligro Lea un discurso de las exelencias de la agricultura.
Miedo Glosa fecha por Nuño Rasura, ayo de los Infantes de Lara, a estos versos agenos.
Cuydado Soneto a una mariposa.
Soledad Soneto a un pensamiento.
Cautela 5. redondillas a la mosca.
Reposo Romançe a un hábito de una señora.
Trueno Romançe con este bordoncillo: *con el rey me heché / y puta me levanté.*
Tristeza 5. redondillas alabando el sencerro.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Peligro** leyó el discurso sig[uient]e:

Discurso de las exelencias de la agricultura

Por la obligación que tengo de servir a esta ill[ustr]e y célebre congregación académica, me ha cabido una suerte, para mí de muy grande gusto y delectación, porque he de tratar de cosa que en naturaleza encierra las más altas maravillas que puedo hallar y considerar, y para la vida humana la más necesaria de todas; y para la quietud del ánima la más acomodada, más agradable y que más puede saciar el apetito humano, en lo que puede apetecer en esta

vida. Y entiendo que después de aver dicho esto entenderán todos los que bien entienden que donde todas estas cosas concurren no puede ser otra cosa sino la agricultura. Como es assí la verdad, ¿quién tuviesse ingenio, quién tuviesse arte para bien distribuir las exellencias /159 v/ d'ello, quién memoria para acordarse d'ellas, quién eloqüencia para bien explicalla y corresponder, como devo, a este celebérrimo auditorio?

Paréceme que para bien tratar d'este sujeto devo començar por la explicación del proprio nombre y vocablo de la agricultura, que es palabra latina,¹ y traducida en n[uest]ro vulgar quiere decir: hermoejamento de un campo, de manera que presupone el campo como una materia prima, sin forma y sin calidades, perficionada y ayudada por la industria y arte del buen labrador. Y ansí vemos que d'esta industria y arte, ayudada naturaleza, de un granito de trigo saca una multitud de espigas llenas de innumerables granos, que como dize S. Agustín hablando de la transubstanciación del sanctíssimo sacramento de la Eucaristía,² que nos maravillamos qu'el pan se transubstancia en carne, viendo los milagros de naturaleza que un grano de trigo se convierta en tantos, que cierto es milagro de naturaleza, que aunque por tenello tan ordinario no nos maravillamos d'él, pero si considerásemos el modo no ay entendimiento humano que lo comprehenda. Y lo que es del trigo es en todas las demás plantas y árboles, que por el exercicio del buen labrador produçe en los campos la admirable agricultura, en cuya explicación no se sufre que me detenga, porque sería grande prolixidad y hazer injuria a una cosa tan ancha tratarla un ingenio tan corto como el mío.

Pues, ¿quién puede dezir de más de lo que la agricultura produce en los campos para la necessaria sustentación del hombre? ¿La abundancia de cosas que da para regalar los sentidos como para el gusto? ¿Tanta diferencia de plantas y frutas de variedad de gustos delicados y sabrosos para el olfacto? ¿Tantas hyerbas y flores suavísimas y salutíferas? ¿Para la vista los prados entretejidos y matizados de tanta variedad de colores: verdes, blancos, amarillos, rojos y de todos los demás? ¿Y los árboles de tanta variedad de hermosura y lindeza? Que todo lo produze naturaleza por el beneficio de la agricultura, sin la qual, como arriba tengo dicho, no parecen los campos con sola naturaleza

1.— En efecto, la etimología latina de *agricultura* es muy clara: de *ager*, campo y *colo*, cultivar; verbo este último que en sentido figurado significa también embellecer, adornar. Véase *Eimologias*, Lib. XVII (*De rebus rusticis*): “Cultura est qua frumenta vel vina magno labore quarentur, ab incolendo vocata”.

2.— Probablemente se refiere a ello en *De Genesi ad litteram libri duodecim*, lib. 6, párrafo 14, en *Corpus Latinus Crhistianorum*, 266, pág. 189: “Incipit contra ipsas factum videri non solum etiam illus de aqua vinum, sed et omnia miracula, quae contra naturae usitatum cursum fiunt”.

/160 r/ sino vana materia sin forma, pues si solo naturaleza por ser n[uest]ra madre devemos amarla, ¿qué deveremos a la agricultura, a quien tanto deve la naturaleza por solo sustentarnos y regalarnos?

Pues después de avernos dado la agricultura la substentación corporal y recreación de todos los sentidos, sepamos quién nos viste, quién nos cubre con el lino, con el cáñamo y con las demás cosas: la agricultura, con la solertia y industria del buen labrador. ¿Quién nos da el ornamento rico y precioso de las ropas de seda de los gusanos apostados con las ojas de las moreras? La agricultura. Ella es también la que de tantos ríos caudales saca tanta multitud de açequias, las cuales las tierras llanas, secas, estériles, tristes, convierte en campos frescos, hermosos, alegres, con tanto provecho para el uso de los hombres y recreación de la vista. Y no solo esto, pero mediante el beneficio de los arroyos se puede andar de unas tierras a otras con el sustento necesario para amatar la sed, que en los caminos angustia a los hombres; que si no fuesse el refrigerio d'estas aguas trahidas por los labradores, la sed los mataría a ellos, y sería imposible la comunicación y trato de unas tierras a otras, impidiendo la amistad a que naturaleza obliga a los hombres de unos pueblos a otros; y cessaría también el commercio humano, por el qual los hombres de unas provincias provehen y socorren de lo que les falta a los hotros pueblos con lo que a ellos les abunda y sobra.

Y de aquí es quès tan grande la exellencia de la agricultura, que haze que las tierras, donde ella más florece, florescan ellas sobre todas las demás, de donde naçe que n[uest]ra Val[enci]a sea tan señalada, nombrada y ensalsada por todo el mundo, sino por la muchedumbre y variedad de muy regaladas y provechosas cogidas,³ de las cuales abunda en tanta manera que provehe todo el mundo por ser las mejores que se pueden hallar, como es el mejor açúcar, la mejor miel, la mejor çera, el mejor aceyte, el mejor vino, el mejor algodón, la más fina grana,⁴ y otras muchas que por no cansar dexo de perseguillas todas.

Tiene otra exellencia la agricultura, que por el exercicio muy /160 v/ ordinario d'ella, quès cavar la tierra, han descubierto los hombres las grandes

3.— Lo mismo que *cosechas* (*Dic. Aut.*). Se remonta esta exaltación del campo valenciano al tópico de las *laudes*, cuyo ejemplo señero fue para la Península la *Laus Hispania* de San Isidoro. En 1538, y dentro de esta tradición, el cronista Pere Antoni Beuter introdujo en el capítulo cuarto (que lleva el expresivo título de “De les propietats i excel·lències que notaren en esta terra los antics i primers pobladors d'ella”) de su primera parte de la *Història de València* un canto a la fertilidad de la tierra valenciana en línea con el que encontramos en este discurso.

4.— La grana, sin embargo, se extrae —como es sabido— de un insecto, la cochinilla, de cuyas secreciones se obtienen lacas y colorantes tales como el carmín.

riquezas que naturaleza obra en las entrañas d'ella:^A del oro y plata y piedras preciosas, y las demás cosas minerales, de donde se saca tanto provecho y beneficio universal; de aquí, los templos dedicados para el servicio de Dios están adornados por medio de la agricultura de brocados, oro y plata y piedras preciosas, y los sacerdotes en sus sacrificios ataviados de ropas tan ricas, tan vistosas y deleytosas, como conviene para tan alto ministerio.

¡O santa, o bendita y sagrada agricultura!, que demás de todo esto nos ministras y das la materia de pan y de vino para la consagración del alto y incomprehensible sacramento en el inefable sacrificio de la misa. Por donde considero que Dios N[uest]ro S[eñ]or inspira en los coraçones de los hombres una afición tan natural a la agricultura que no solo los cristianos y sabios hombres, pero aun los gentiles y bárbaros, se hanpreciado mucho d'ella, en tratarla y señalarse en cosas raras, como es transplantar, ingerir⁵ y otras curiosidades, a las quales la agricultura les incitava y guiava.

Y conociendo los sabios y grandes varones las excellencias que la agricultura en sí contiene, quando deseavan recreación, descanso y quietud para la contemplación de las sciencias y discursos tenían alquerías y casas de campo en las quales se recogían y escribían cosas tan altas que d'ellas se ha aprovechado mucho la posteridad, como las *Tusculanas*,⁶ tan llenas de doctrina natural y moral que parecía cosa del cielo, con tan lindo estilo como nos dexó escritas el padre de la eloqüencia, M[arco] T[ulio], trabajadas en su casa de campo, llamado Tusculano, y por esso quiso que se llamassen *Tusculanas*, para que los que d'ellas tuviessen noticia entendiessen que cosas tan ricas no se avían escrito en el tumulto de la población, tan contrario a las letras, sino en la regalada y quieta habitación del campo, madre de toda buena consideración y doctrina. Y los que no pueden hazer esto por no poder dexar las çiudades, han trahído y trahen la recreación y regalos de la agricultura a la población, haciendo en las ciudades tan lindas huertas y jardines como se veen por el mundo, y señaladamente en n[uest]ra Val[enci]a, que por solo velles se huelgan de venir de muy lexas /161r - 162r/^B partes d'ellas. Y las matronas y doncellas, para recreo de sus honestos ejercicios de hylar, coser y otros semejantes, hacían por muy

5.— *ingerir*: se refiere a injertar.

6.— En efecto, Marco Tulio poseyó una propiedad agraria en la ciudad de Túsculo, en el Lazio, actualmente Frascati. De aquí el título de las *Disputationes Tusculane* escritas por Cicerón, y en las que se tratan temas filosóficos especialmente.

A En el texto: *ellas*, corregido.

B Este folio viene así marcado en el manuscrito, continuando el siguiente con la numeración correcta de 163.

[...] criar clavellinas, violetas y otras flores y hyervas lindas, como son [...] y albaacas, [...] y otras muchas yervas y flores, las quales se crían tan lindas que por grande ornamento de la fiesta de la Assunción de N[uest]ra S[eño]ra, para que mejor paresca la Yglesia ponen alrededor de la cama, donde está su bendita ymagen, muchos tiestos de lindísimas albaacas y de las demás hyervas, que con solo aquello parece la Yglesia un muy vistoso y deleytoso jardín.⁷

Y es tanta su exellencia, que los grandes varones, senadores, sabios y legisladores, no pudiéndola exercitar con sus manos, se precieron d'escrivir muy curiosamente sus raras y singulares bellezas y perficciones, como consta por tantos exemplares de graves hombres, y gravísimas cosas que en este sujeto han dicho reyes, duques y muy nobles varones, como son Hyerón Sículo, Philometor, Attalo, Archelao, Magon, carthaginés Amílcar, Constantino Casco (aquél que dizen que corrigió aquellos veynte libros de agricultura) y otros: Algeias Maronites, Hescrion o Escarión, Agathocles, Chío, Amphíloco atheniense, Anatolio, Anoxípoles, Thasio, Andrés de Laguna español; Bachio Milesio, Cayo, Mitio, Dadis, Exicharmo Sículo, Frontón Grecino o Cornelio Celso, Hesiodo, Julio Attico, Lysímaco, M. Ambivio, Nicandro Colophonio o Ares Palladio, Rutilio, Quintiliano, Sátiro tarentino, Cosme Damiano, Virgilio, Xenofonte, y otros muchos más, que no solo han escrito, pero aun han puesto las manos en la agricultura y han participado de su gentileza.

Dexo de dezir y allegar los lugares que hay en la Sagrada Escripura, assí en el Viejo como en el Nuevo Testamento, en alabanças y engrandeciendo la agricultura, contentándome con entender por dicha Scriptura qu'el mesmo Dios se nombra Labrador. Esta, en los tiempos antiguos, era muy tenida y muy preciada y muy honrrada, tanto que si pretendiese comparalla con cosas de la tierra pensaría hazella agravio, por ser más encumbrada que quantas cosas se pueden hallar en el universo. Assí que quando los romanos summamente alabavan alguno, dezían d'él por mucha loa ser buen labrador, como Catón dize,⁸ y entre tanto que ellos de labradores eligeron soldados y capitanes se conservaron con entereza, y según gentiles vivieron virtuosamente y aun señorearon la mayor

7.— Todavía hasta la actualidad, como uno más de los ritos de las fiestas del ciclo del verano se celebran en algunos lugares del País Valenciano, como Bétera, la fiesta de las albahacas o de les *alfabegues* para la fiesta asuncionista del 15 de agosto. Mujeres de la población (llamadas *obreras*) cultivan con esmero grandes plantas de esta hierba aromática que se reúnen en el llamdo *hort de les alfabegues* en tal día.

8.— La alusión es vaga, pero no podemos olvidar que Catón el Censor es autor de un libro fundamental, el *De agricultura*, tratado práctico de un innegable interés. De todos modos, esta cita, y el largo listado anterior, nos hacen pensar que el Académico recurrió a alguna colección del tipo de las *poilianteas* para componer su discurso.

/161 v - 162 v/ parte del mundo y tanto estimaron la agricultura que sacaban los hombres del [...] para capitanes, reyes y emperadores, como de Cincinato⁹ cuenta Tulio, Livio y [...]; de Bamba, que estando en su agricultura muy quieto, el Papa León le dio la investidura de rey de España, y rindió y sujetó a los moros. Numa Pompilio, successor de Rómulo, fue tan aficionado a la agricultura que mandó adorassen a Término¹⁰ por Dios, como al conservador de paz y de justicia en los mismos campos, presidiendo a los amojonamientos d'ellos, porque cada qual conosciere sus tierras y gosasse libremente del solaz d'ellas.

Saturno fue el primero que enseñó a plantar y sembrar la tierra; Ysis hizo lo mesmo en Niza, çiuudad de Egipto,¹¹ adonde amostró cómo avían de vendimiar, encubar y trasegar el vino, como diestra y provechosa labradora; y que Ysis con la mesma affición la primera sembró el trigo y la cevada. Ançeo, hijo de Astipalea Phenisa, rey de Parthonia,¹² plantó las viñas. Los de Frigia eran tan aficionados de la agricultura, por las grandezas que en ella hay, que si alguno matava algún buey de la agricultura o hurtava algún instrumento de los necesarios para ella, le quitavan la vida. Los athenienses tenían una ley con la qual mandavan que ninguno osase matar buey de la labrança, ni que estoviesse con el yugo ni unirlo al carro, porque dezían que el tal buey era labrador y compañero de los hombres de trabajos. Aviendo venido Lisandro lacedemonio a ver a Ciro menor, rey de los persas, llevándole a un huerto, maravillándose de ver la grandeza de los árboles y el orden y concierto, de çinco en çinco por orden y la tierra cultivada y hermoçada, interrogó al rey Çiro con grande admiración que quién avía plantado aquellos árboles tan frutíferos y hermosos con un concierto tan extraordinario y lindo; respondió Çiro: “¿Quién les avía de plantar? Yo les he plantado, yo les he concertado, mío es este trabajo y de mis manos”. Entonçes Lisandro, mirando las ropas reales de

9.— Se trata de dos casos muy conocidos: Lucio Quinto Cincinato (siglo V a. C.) fue llamado a defender Roma de los ataques equos cuando estava cultivando con su mujer sus campos, situados en las orillas del Tíber. Al rey visigogo Wamba (672-680) se le encontró en análogas labores cuando fueron a buscarle para proclamarle rey.

10.— Término era el nombre de una antigua divinidad agrícola de origen sabino. De la implantación de su culto nos habla, por ejemplo, Tito Livio en sus *Décadas*, I, 55, 2 y V, 54, 7.

11.— Sobre las evidentes conexiones entre los cultos de Isis y el de la griega Démeter (diosa de la agricultura, asimilada a la romana Ceres) nos habla por extenso Plutarco en su *De Iside et Osiride* (*Moralia*), por ejemplo en 372-378. No hemos encontrado aquí, sin embargo, referencia a una ciudad egipcia de tal nombre.

12.— Anceo (según Estacio y Lactancio) o Angeo (según Isidoro) rey de los léleges de Samos. Participó con los Argonautas. Plantó una viña, pero no llegó a beber su vino, pues fue muerto por un jabalí. Se le consideró hijo de Zeus o de Posidón.

púrpura, muy chapadas de oro y de plata, le dixo: “Bien dizen los hombres que soys bienaventurado por ser bueno, esforçado y rico”, atribuyendo virtudes y esfuerço a la agricultura y poder.¹³ Fueron tan aficionados a la agricultura los romanos y conocieron tanto sus exellencias, que no solamente, como tengo dicho, sacaron a los hombres de la agricultura para hazelles cónsules, dictadores, senadores, pero aun /163 r/ les dieron renombres de lo que en la agricultura exercitaron con sus propias manos, gozando de la exellencia que tuvieron, por lo que les dio la exellencia de la agricultura, como son çicerones, léntulos, fabios, etc.¹⁴ Y es también de grande exellencia que en Roma avía barrios de partidas urbanas que se llamaron tribus, como si dixéramos parrochias, y estas eran las urbanas 4.; las demás eran, por la exellencia de la agricultura, rústicas; d'estas, podía pasar un buen çiudadano al gobierno de la república y a las tribus urbanas; pues estos ¿de dónde tuvieron su exellencia? De la agricultura.

El padre de Tulio Hostilio, 3. rey de Roma, labrador fue (Val[erio] lib. 3, cap. 4.),¹⁵ y el padre de M. Julio Décimo, emperador romano, también fue labrador de Dacia.¹⁶ En ninguna otra cosa era más conocido Servilio Vaçia,¹⁷ varón muy principal y que estava en la lista de los pretores viviendo Séneca, que en la agricultura de su heredad que él possehía çerca de la ciudad de Cumas, en Athenas, en la qual entreteniéndose envegeció. ¿Quién ay, pues, que dexé de confessar que la exellencia de la agricultura no haze que los señores y reyes sean por ella más exelentes? Dexo, por no cansar, a Atilio Serano,¹⁸ que por la agricultura tomó el exelente nombre de Serano, que por no dexar la agricultura y su ejército pidió se le diesse successor en África, y quiso dexar el gobierno y riqueza por la exellencia de sus heredades, adonde exercitava la

13.— Esta anécdota aparece recogida por Francisco Patricio en el lib. 3, cap. VIII, “Del arte y ocupación de la agricultura”. *De reyno, y de la institución del que ha de reynar*. En Madrid, Por Luis Sánchez, MDXCI, trad. de Enrique Garcés.

14.— Obviamente, *cicero* es garbanzo en latín; *lentulus*, en cambio es un diminutivo de *lentus*, lento: el Académico se confunde aquí con *lenticula*, lenteja. *Faba*, en fin, es haba, y de ella derivaría *fabius*.

15.— Cita correcta, pues en efecto Valerio Máximo (lib. 3, IV, 1) recoge en sus *Factorum et dictorum...* el rústico origen de Tulo Hostilio.

16.— Se trata del Publio Flavio Galerio Valeriano Liciniano (263-325), hijo en efecto de un campesino de Dacia. Participó en la tetrarquía como Augusto de Galerio, y gobernó en Oriente aliado con Constantino hasta que este lo derrotó en Andrinópolis (324) y lo mandó ejecutar.

17.— Publio Servilio Vatia fue cónsul el 84 a. C. Luchó contra los piratas cilicios a los que venció.

18.— Sobre Atilio Serrano y su trabajo como agricultor, vid. Valerio Máximo *Factorum et dictorum...*, lib. 4. IV, 5.

agricultura. Dexo a C. Licinio Stollo,¹⁹ hyerno de Fabio Ambusto, tan aficionado a la agricultura por ver en ella tantas exellencias que no paró hasta alcançar este renombre: Stollo, por ser grande podador y enlaçador de árboles y frutales, que se llaman *stolonas*, y assí se llaman los de aquella familia Licinia.²⁰ Dexo a Catón Censorino, que en la agricultura exercitava parcimonia y gozava del regalo y bellezas de la agricultura. Diocleciano²¹ dexó el imperio romano; para el gobierno del qual, como le llamassen otra vez, dixo a unos oradores que avía convocado en su jardín que aguardavan la respuesta si bolvería al Imperio, le respondió que les rogava que mirassen aquellas lechugas que él avía plantado y cultivado, y assí con aquella demostración les dio a entender que tenía en más aquella vida quieta, por la exellencia grande que tiene, que bolver a gobernar el Imperio. Los Boemios, de la agricultura sacaron a Princilao, labrador, para ser rey de la tierra.²² Othomano, primo rey de Turquía, hijo fue de un labrador;²³ y el padre de Francisco Carmañola, duque de Saluço,²⁴ fue labrador saboyano.

/163 v/ Conociendo los gentiles las maravillas de la agricultura, que les parecían más divinas que humanas, las nombraron como tales, señalando particulares dioses y diosas para las cogidas que la agricultura produçe, como al pan Ceres, al vino Baco, etc. Y assí a Venus hermosa agradecían el arrayán, a

19.— Cato Licinio Stolo fue tribuno y uno de los caudillos del partido plebeyo. Su esposa era hija, en efecto, de Fabio Ambusto. Stolo fue —junto con L. Sestio Laterano— promulgador de las *leyes licinias*.

20.— La familia Licinia fue una de las más importantes de entre las plebeyas. Procedente de Etruria, se dividió en diferentes ramas: la de Licinio Calvo, la de Cresio Dives, la de Geta, la de Lúculo, la de Macer, la de Nerva, etc.

21.— Célebre anécdota de la vida de este Emperador, quien abdicó en 305 y se retiró a su palacio de Salona (hoy Split). Vivió allí retirado hasta su muerte en el 313, y respondió a los enviados de Maximiano, que le solicitaba que volviese a reinar: «No me lo aconsejarías si vieses las hermosas viñas que he plantado por mi mano en Salona». Viñas y no lechugas: el Académico aquí citaba de memoria o recurrió a una fuente que desconocemos.

22.— Se trata en realidad de Primislao, labrador que casa con la princesa Libusa, heredera del principado de Bohemia. Vid. nota [47] de la Sesión 11.

23.— En realidad, Otmán (1259-1326), fundador de la dinastía de los sultanes turcos conocidos como *Otomanos*, era hijo del jefe de unas hordas turcas establecidas en Anatolia, donde dejaron de ser nómadas para hacerse sedentarias. A este cambio aludiré, sin duda, el Académico al indicar que el padre de Otman —Ertogul— era labrador. Se hizo labrador, más bien.

24.— Francesco Carmagnolo, conde de Castelnuovo y de Bussone (1390-1432). Era hijo de una humilde familia de campesinos. General a las órdenes del Duque de Milán Felipe María Visconti, quien llegó a ser su suegro. Enemistado con él, pasó al servicio de los venecianos, quienes le acusaron de servir a los milaneses y lo ejecutaron.

Apolo el el laurel, a Hércules valeroso el álamo, a Bacho la hyedra, la oliva a Minerva, a Júpiter la encina, a Cibeles el pino, la ciprés a Plutón, y todos los demás árboles y plantas a otros para engrandeçer sus propiedades y excellencias de la agricultura.

Y por no hazer agravio a cosa que merece que resucitassen Demóstenes y Çicerón, Homero y Virgilio, y todos los demás oradores y poetas, porque con sus altas prosas y ricos y deleytosos versos que arrebatan los entendimientos dixessen lo que la agricultura vale y lo que a ella se deve, que con aver dicho mucho con sus divinos ingenios, sería muy poco conforme al sujeto, y por no cansar a vs. ms., que por servilles y obedecelles he emprendido cosa tan desigual a mis flacas fuerças, hago fin, porque no digan: “cantar mal y porfiar”, pidiendo perdón del atrevimiento.

SILENCIO

Soneto a Sant Joseph

Bien merecéis, divino esposo amado
 de la Virgen, que os dio pena y consuelo,
 qu'el Hijo d'ella os pague con el cielo
 el pan que acá en la tierra le avéis dado.
 Si un palacio real edificado,
 do vençe a la materia su modelo,
 es por justicia del S[eñ]or del suelo
 más que del otro que aquel ser le ha dado,
 viendo la Virgen soberana y pura
 vuestro jardín y el Hijo que ha nacido,
 torre que tiene en él los fundamentos,
 bien podéis pretender, sagrada echura,
 ser de vuestro haçedor favorecido
 si en vuestro suelo estriban sus cimientos.
 Y con justos alientos
 dezir a los que suyos nos dezimos,
 que vos le days el pan que le pedimos.

/164 r/

[MIEDO]

Glosa fecha por Nuño Rasura,²⁵ ayo de los infantes de Lara, a estos versos agenos:

*“Si de contray fallas gorra
no te çeves en plumage,
y precia más una mula
qu’el trotón de don Roldane”.*²⁶

Glo[sa]

Assí llegues a mis días
con la paz que me prometes
que mires en quién te fías;
fixa y d’estos moçalvetes
fuyas las mil fechorías.
Busca un abad, qu’ès gran zorra²⁷
mi fija Catalinorra,
qu’ès secreto y da dineros,
y no te engañen gorreros²⁸
si de contray fallas gorra.

Cuyda bien de tu persona
sin fazer desaguisado
a la madre que te abona,
qu’ès mejor un coronado
que un rey con çetro y corona.
Y pues la sotana es trage
que cubre todo un linage,
tú, como sabia doncella,
si puedes cevarte²⁹ en ella
no te çeves en plumage.

25.— El ayo de los Infantes se llamaba en realidad Nuño Salido, Nuño Rasura es uno de los dos legendarios jueces castellanos que protegieron las tierras castellanas de los ataques musulmanes. Del linaje de este Juez surgiría la dinastía de los Condes castellanos, de la del otro —Laín Calvo— la familia del Cid.

26.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 11.

27.— En Martí Grajales: *Borra*.

28.— En Martí Grajales: *poneros*.

29.— En Martí Grajales: *curarte*.

Y d'èsta fruta estimada,
 para comer con más gana
 busca la quès colorada,
 porque una muça de grana
 vençe a Muça el de Granada.

Si lo negro te atribula
 y te dan viendo tu gula
 una mula y cien cavallos,
 gusta, fixa dó dexallos,
y precia más una mula.

Mas si te façe cosquillas
 el vano antojo ordinario,
 miémbrate para sufrillas,
 quès más bueno un campanario
 que un boçal con campanillas.

Y porque todo se allane,
 piensa que dize un refrane
 que 'una una mula engualdrapada
 pasa mejor su jornada
qu'el trotón de don Roldane'.

CAUTELA

5 redondillas a la mosca

La mosca no nos pareçe
 en el año la una vez,
 y todo el tiempo que creçe
 no vemos que desfalleçe
 hasta^C el último del mes.

Yo creo por su ventura
 que será ya la postura
 la que a tal tiempo le mueve,
 pues ella de sí ya llueve
 una ponçoña que cura.

C En el texto: *Y hasta*, tachada la *y*.

/164 v/

No os mostréys en tal rigor,
 pues es tan poco el valor
 que v[uest]ro braço mantiene,
 porque él ya de sí no os viene
 si no tenéys valedor.

Y en tan poca cortesía
 tenéys asiento en el plato
 como dama en çelosía,
 haziendo muestras de gato
 por tener más señoría.

Y con escarmiento vays
 porque vos misma os priváys
 del señorío denantes,
 que en entrando el de los guantes
 de nuestra tierra os guardáys.

Y en la cama de las damas
 os entráys sin más licencia,
 pensando que la presencia
 n[uest]ra curará sus llamas
 por pregón de su sentencia.

Que pues en plato de reyes
 coméys y no os levantáys,
 no digan que os aogáys
 por la falta de las leyes
 que por acá nos guardáys.^D

Y por esto de hito a hito
 os me ponéys a mirar,
 que me convendrá buscar
 para el calor un palmito
 que os sepa bien aojar.
 Pienso que ha de ser así,
 todo lo más intentado,
 pues por bien me picó a mí

D Parece que falta la segunda parte de esta redondillas, por omisión posiblemente del copista.

y por lo más ha ganado
lo que por menos perdí.

SOLEDAD

*Soneto a cierto propósito*³⁰

Cuytado quien biviesse tan contento
como el que viste xerga y calça abarca,
libre de aquel terrible y gran monarca
que turba a n[uest]ro dulce pensamiento.
Y quien de aquel celozo movimiento
que suele ser más duro que la Parca,
que en todo quanto çifne el mar y abarca
no hay mal que tanto canse el sufrimiento.
Goviérname a su gusto y como quiere,
me lleva de contino poco a poco
por un camino estrecho y desabrido,
do el sentimiento amargo nunca muere,
antes está tan bivo y encendido
que a ratos piençan muchos que estoy loco.

CUYDADO

Soneto a una mariposa

De los dorados rayos matizada
vistes las alas, mariposa triste,
y apenas su calor en ti resiste
quando mueres por verte abrasada.
Y pues qu'en breve espacio sepultada
jaze la gloria que tu bien consiste,
justamente a las llamas offreciste
luto, memorias, muerte deseada.
Mil imbidias a tal ventura tengo,
pues al deseo hallas de tu gusto
muchos remedios a su fin iguales.

30.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 93, con el siguiente título: *Soneto a un pensamiento*.

Yo con el tiempo a partido vengo,
 que la muerte de mi bivar injusto
 pide la fin a mis terribles males.

/165 r/

TRUENO

*Romançe con este bordoncillo: “Con el rey me eché y puta me levanté”.*³¹

Cantando decía
 al son de un rabel
 una libre moça,
 que engañada fue:
 “Pues mi vida ha sido
 vida de muger,
 que de las peores
 imita la ley,
 bien es que este nombre
 el mundo me dé,
 pues para tomar
 un breve placer
*con el rey me eché
 y puta me levanté.*

Quise bien un hombre,
 que sé que lo es,
 y a su causa creo
 que de mil sabré;
 miróme a lo grave,
 ¿y yo qué pensé?
 que era más que hombre,
 le empecé a querer;
 agradome mucho
 porque le agradé,
 hízele rey mío
 y en siendo mi rey
*con el rey me eché
 y puta me levanté.*

31.– Publicado por Martí Grajales t. II, p. 136.

Nunca en la pelea
me dexé vencer,
por más que me vía
pelear con tres,
y pues de mí hize
lo que de otras sé,
lo que fueron ellas
lo mismo seré;
ser qual ellas son
siempre procuré;
por esto, ganosa
de poderlo ser,
*con el rey me eché
y puta me levanté.*

Después de rogada
le mostré mi pie,
y mi blanco cuerpo
le mostré después;
y él quando me vido
descubrir por él,
me cubrió corriendo
con su saragüel;
fue la vez primera
que mudé mi ser,
pero muchas otras
después d'esta vez,
*con el rey me eché
y puta me levanté.*

/165 v/ [en blanco]^E

^E Faltan varios poemas por transcribir, así como el final de la Jornada, donde se indica que el Presidente manda los sujetos para la Academia siguiente.

